

EL FIN DE LA CENA DEL SEÑOR

"Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta."

Mateo 11:7-9

Pastor Oscar Arocha

1 de Octubre, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

El contexto que rodea estos versículos es cuando Juan el Bautista envió dos de sus discípulos a preguntar a Jesús si él era el Mesías esperados por todos: "Al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" (v2-3). Y el Señor les respondió con estas palabras: "Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí." (v4-6), y llama la atención que Su respuesta enfatiza Sus obras de misericordia, lo que de paso enseña: Que nuestras buenas obras son las que deben hablar por nosotros, más que lo que puedan hablar nuestros labios, pues será casi siempre nuestra conducta lo que finalmente dirá lo que en realidad somos.

El estudio de hoy no pretende considerar el contexto de estos versos, sino usar ciertos principios de su contenido para meditar sobre el propósito de la Cena del Señor. Que nuestro entendimiento sea atado al deber que tenemos por delante. Adentrémonos, pues, en su contexto para considerar la relevancia de las Palabras de nuestro Salvador, cuya muerte hoy queremos recordar. Es explícito que aquí se encomienda a Juan el Bautista como superior profeta: "Más que profeta" (v9); porque todos sus anteriores hablaron del Mesías, pero él le vio, identificó e introdujo a los ojos de sus semejantes; los otros vieron a Cristo en la distancia, pero Juan frente a frente.

La encomienda que se hace de Juan es introducida con tres preguntas: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí,

los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿que salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta" (v7-9); hizo la pregunta tres veces, como si les hubiese dicho: ¿Cuál fue vuestro propósito? ¿Por qué vinieron a él? ¿Qué intención tuvieron de oír un profeta de Dios? No le vieron como una caña cascada, o una veleta o persona inconstante; ni a un hombre elegante y de modales principescos, ya que nadie se ataviaría así para vivir en el desierto. En resumen: ¿Qué los movió a ir tras Juan el Bautista?

Pregunta: ¿Por qué el Señor Jesús hizo estas tres preguntas que tienen un mismo significado? En general para despertar a la reflexión seria, o lo que es lo mismo para despertar la multitud y también a nosotros o nuestras conciencias, para hacernos volver en sí, traernos al buen y sano juicio, y no a la corriente de las masas, nótese sus palabras: "Comenzó Jesús a decir a la gente" (v7); como si combatiera la masificación de mente o el simple seguir sin entendimiento la corriente de la mayoría, como si los exhortara a cuidarse, porque sabido es: Consuelo de muchos, consuelo de tontos. En particular, la respuesta sería así: Parcialmente, para mostrar que las razones que muevan al deber religioso, deben ser muy bien examinadas antes de ejecutarlas. Parcialmente, para avergonzarlos o humillarlos de que no fueron a Juan con un propósito correcto, ya que si así hubiese sido, que fueron a oír un profeta de Dios, ¿por qué entonces no creyeron lo que Juan dijo de Jesús?

Pregunta: ¿Cómo se aplica eso a nosotros en esta hora que nos acercamos a participar de la Santa Cena: "Que cuando vayamos a la ordenanza de la Santa Cena, consideremos seria y bíblicamente nuestro propósito. Preguntarnos a qué hemos venido a esta Mesa de Reconciliación".

A diferencia de los animales, por lo general, tenemos un fin antes de poner manos en la obra, o pensamos antes de actuar. Y si esa cualidad. Eso empleamos a menudo en los asunto del diario vivir, cuanto más ejercitarla en la profesión de fe que hemos hecho, la cual tiene consecuencias eternas, y sobre todo porque nuestra meta clara y definida ha de ser la gloria de Dios o el honrar con nuestro hechos Su Palabra. ¿Venimos a la Cena del Señor por costumbre o por amor? Pudiera ocurrir que nos contentemos con estar presente y participar, olvidando el fin de nuestra salvacion. Recuérdese que las obras en la piedad no valen a menos que sean hechas en amor, esto es, con un fin escritural bueno y verdadero. Comer el pan y beber del jugo del fruto de la vid no vale de nada si no hay un propósito de corazón de agrandar a Cristo. Los beneficios de fe que trae

el participar no serán recibidos, y en su lugar habría pérdida. Ahora bien, ¿cuales son los propósitos de la Santa Cena?

Fines de la Santa Cena

1º. Es una marca de profesión de fe. El hecho de participar hace una diferencia entre nosotros y los incrédulos, ya que el ejercito de Cristo marcha bajo dos banderas o sacramentos: El Bautismo y la Santa Cena; tal como en el judaísmo había la circuncisión y la Pascua. Con esto profesamos ser un pueblo particular de Dios, una nación santa, un grupo peculiar y distinto a los otros grupos, como es dicho sobre esto mismo: "Un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones" (Nm.23:9); como los de Noé que tuvieron su propia arca, una religión y leyes diferentes a los demás.

2º. Es como una señal o sello del Pacto. El Pacto con Abraham dice así: "Estará mi pacto en vuestra carne" (Ge.17:13); esto es, que la circuncisión hecha de mano fue el sello o marca del pacto. Y ahora dice Cristo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre" (Lc.22:20); el mismo pacto de Redención por Gracia de antes y de ahora, y diferentes sellos.

El pacto tiene dos aspectos; por un lado, la promesa de Dios, que con mano fuerte y brazo extendido nos ha de librar de todo mal y darnos todo bien necesario para la salvación que es mediante la fe en Cristo Jesús: "No temas, Abraham; Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande" (Ge.15:1). Por otro, se requiere de obediencia como respuesta del Creyente: "Sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestro días" (Lc.1:75); para eso debemos con anterioridad, limpiarnos por medio del arrepentimiento, como hacemos al venir a esta mesa de reconciliación donde se renuevan los términos, y esta ordenanza es un sello de ese Pacto.

3º. Es una fianza o prenda del Cielo. "No beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi padre" (Mt.26:29); y será en una nueva forma, ya no como símbolo, sino como una realidad de gozo inefable y eterno. Israel tuvo el maná en el desierto antes de entrar en la tierra prometida; así también la Iglesia este sacramento, previo a vestirse celestialmente; participar correctamente de esta ordenanza, es como tener el cielo en el corazón, anterior a estar en el mismo cielo.

4º. Es un símbolo de nuestra comunión con Cristo: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" (1Co.10:16); esto es, que así como el pan y el vino vienen a ser uno con nuestros huesos y carne, y todos sus nutrientes pasan a ser de nuestro cuerpo; de manera semejante y mediante la fe Dios nos ha dado a Cristo, y son nuestros todos sus beneficios, porque nos ha unido con El, es el remedio de nuestro males y la fuente de nuestro bienes. Antes de la conversión teníamos separación con El por el pecado, pero ahora hay unión mediante la fe en Su sangre: "Nada podrá separarnos del amor de Cristo" (Ro.8:39).

5º. Es un recuerdo de la muerte de Cristo: "Haced esto en memoria de mí...hasta que él venga" (1Co.11:26). Esta ordenanza sirve para reverdecer los afectos de amor y fe al Señor Jesús. Esforcémonos y acercarnos con un corazón penitente, con sentido sincero de nuestra miseria y pecaminosidad, que seamos humillados y Cristo exaltado, que nuestro propio interés mengue para que crezca el Suyo.

6º. Es una prenda o muestra de Su pronta Venida. Cuando El se fué dejó esta promesa a los Suyos: "Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jn.14:3); sobre esto alguien comenta así: La razón dice: El puede venir; la fe asegura: "El vendrá"; y el amor confía en Su Palabra: "Cuando El venga".

7º. Es un medio de Gracia para crecer. Los Creyentes son plantados en Cristo mediante el bautismo, y la Santa Cena es uno de los medios que Dios emplea para hacernos crecer en santidad, porque esta Mesa de Comunión es una de las maneras de andar en El: "Arraigados y sobreedificados en Cristo. Asiéndose de la cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y los ligamentos, crece en el crecimiento que da Dios" (Col.2:7, 19).

Así que, hemos considerados siete fines a saber de la Santa Cena: 1º Es una marca de profesión de fe; 2º Es como una señal del Pacto; 3º Es una fianza o prenda del Cielo; 4º Es un símbolo de nuestra comunión con Cristo; 5º Es un recuerdo de la muerte de Cristo; 6º Es una prenda o muestra de Su pronta Venida, y 7º Es un medio de Gracia para crecer en santidad.

Aplicación

1. Esfuérazate en la debida preparación para participar de esta Mesa de comunión.

Siendo estos los propósitos o fines a saber de esta ordenanza, entonces es necesario que haya una labor de reflexión y auto examen sobre tu alma antes de participar, pues la negligencia en los deberes que Dios pide son a menudo tenido como una provocación contra El, si se manejan Sus cosas con desprecio y superficialidad. No olvides que tú perteneces por Gracia a un pueblo o congregación, cuyos corazones han sido sacados del mundo para Dios; tus leyes y propósitos son diferentes a las personas de la calle, ellos no tienen Dios, en cambio tú sí profesas tener al Dios y Padre del Señor Jesucristo.

Ahora bien, nadie puede sentarse a comer con Dios a menos que haya resuelto vivir en un estado de amistad con El por medio de Jesucristo, santifiquémonos, pues, antes de sentarnos a comer.

AMÉN